

“Nunca más mujeres sin historia” o ¿cómo llegue a las conversaciones feministas que dieron origen al libro?¹

María Stella Toro

Lo personal

Estudié historia en Santiago a principios de los años 90, como le ha pasado a muchas estudiantes mientras definía qué tema quería abordar para hacer mi tesis de pregrado las mujeres entraron en mi vida para no irse nunca más, en un principio sólo sabía que quería abordar la historia reciente de Chile y que dentro de ese vasto ámbito quería investigar alguna de las experiencias que se habían dado en los sectores populares de resistencia a la dictadura cívico militar.

Todavía no me definía como feminista, ni teníamos ramos que nos llevaran a acercarnos de alguna manera aunque sea vaga al feminismo, los estudios de género tenían una trayectoria corta y dificultosa en las universidades y a lo más podías acceder a algún seminario, en mi caso de alguna otra carrera de las que se impartían en el campus Juan Gómez Milla (si no mal recuerdo tomé un ramo en antropología o sociología).

Además del escollo y desgaste que significaba tener que justificar en más de una oportunidad que la historia reciente de Chile si se podía investigar, en ese tiempo en el Departamento de Historia de Universidad de Chile el canon indicaba que tenías que tener por lo menos unos 50 años de distancia temporal con tu “objeto” estudio, las personas más abiertas aceptaban que fueran 25 años, en mi caso, y el de las compañeras y compañeros que queríamos estudiar la dictadura nos encontrábamos lejos de esta distancia temporal y más feo nos miraban cuando explicábamos que la metodología que íbamos a usar además de la revisión de fuentes primarias y de bibliografía secundaria implicaba realizar entrevistas. No pues, nos decían, eso es sociología.

Sin embargo, éramos porfiadas y la tesis se fue configurando en un marco de tiempo que abarcaba desde el golpe militar hasta principios de los años 90. Buscando, buscando, leyendo, me interesaron las experiencias que habían desarrollado las mujeres pobladoras en sectores urbanos, de quienes para mi sorpresa se había investigado bastante en los

¹ Este texto fue leído el 28 de septiembre en la ciudad de Osorno, en el marco de la presentación del libro “Nunca más mujeres sin historia. Conversaciones feministas”, editado por la red chilena contra la violencia hacia las mujeres.

cercanos años 80, pero era una construcción de conocimientos que tenía entre sus particularidades que estaba conformada por procesos de análisis, investigación, reflexión y acción que no se habían desarrollado en las universidades, sino que en centros de estudio independientes (por ej. la producción intelectual de Julieta Kirkwood se realizó en FLACSO), en Ongs, incluso en las propias organizaciones que habían sistematizado su quehacer y que a través de libros, documentos de estudio, revistas, materiales audiovisuales, cartillas, entre otros daban cuenta de lo que había sido el movimiento de mujeres y el movimiento feminista de los años 70 y 80.

Finalmente, en esa búsqueda llegué a una Ong que se llamaba Tierra Nuestra, en esa Ong trabajaba una historiadora y esa historiadora era feminista y era además una de las pocas que en esos años era parte de mi bibliografía de cabecera sobre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista en Chile, para mí fue como encontrar mi propio nuevo mundo, sin saber en un principio que ese nuevo mundo era el feminismo, ni tampoco que no habría vuelta atrás.

En poco tiempo conocí a muchas mujeres que eran las mismas mujeres sobre las que había estado leyendo, en este caso particular eran parte de los Talleres de la Mujer Pobladora, que todavía existían a mediados de los años 90 en varias comunas de la zona sur, al conocerlas se rompían para mí diversas barreras, mitos y prejuicios. Mito 1, no todas las mujeres se fueron para la casa una vez retomada la democracia. Mito 2, las mujeres pobladoras sí habían construido pensamiento y acción. Barrera 1, pobladoras y no pobladoras podíamos trabajar juntas. Prejuicio 1, la educación popular no era solo jugar. Prejuicio 2, la investigación se enriquecía cuanto más las conocía.

Si lo pienso ahora, fue como si hubiese tomado un pregrado, un magister y un doctorado intensivo en feminismo. Un feminismo que se había construido en la acción y la resistencia a la dictadura y que se nutría de la teoría existente, pues como decían algunas de las mujeres que conocí ahí, les permitía nombrar los malestares y las rebeldías que históricamente habían sentido. Al poco tiempo, la amiga historiadora Edda Gaviola, me invitó a un curso que hacía en el marco de una escuela para mujeres líderes, ese curso era sobre Historia del Movimiento de Mujeres en Chile, algunas sesiones las hacía en conjunto con Sandra Palestro (Coordinadora del proceso que desencadenó en el libro que estamos presentando hoy). En ese curso aprendí más que en mis 4 años de universidad, y de a poco me fui quedando, luego tomé el resto de los cursos que comprendían esa escuela, había uno sobre sistema patriarcal, otro sobre educación popular, estuve en una jornada en el litoral central en que sólo nos dedicamos a hablar del poder, la cual recuerdo que se inició con el simple ejercicio de que cada una de nosotras escribiera que cosas había tenido que hacer antes de ir a la jornada, creo que fue la primera vez que comprendí las

profundas cargas que el sistema capitalista y patriarcal instala en las espaldas de las mujeres.

Al finalizar esa escuela, algunas de las mujeres que había conocido me invitaron a ir a una reunión para ser parte de un colectivo feminista popular que ellas habían armado hace un par de años, llegué tímida como estudiante, pero finalmente me quedé, y me quedé hasta hoy, en la que se ha conformado como mi única y más larga experiencia de militancia, el colectivo ReSueitas Feministas Populares.

El libro, la historia del libro.

Los entramados que me llevaron a ser parte del “Grupo historia” se configuraron en los años a los que hacía referencia antes, ahí conocí a Sandra Palestro que fue quien me invitó a participar de esta experiencia, a fines de los años 90 conocí a Francia Jamett, también historiadora feminista y que fue parte del colectivo Clorindas, y durante el proceso que decantó en la escritura y publicación de este libro conocí a Lorella Lopresti (a quién había leído) y a Daniela Lillo.

Juntas tuvimos el privilegio de juntarnos a conversar durante casi un año, en sesiones que combinaban nuestras experiencias personales con el trabajo que cada una había hecho en el ámbito de la investigación, en nuestros diversos lugares de trabajo y en las experiencias de militancia que cada una tenía, nuevamente y como me ha ocurrido en distintos momentos desde que entré a las ReSueitas Feministas Populares y a trabajar en la Fundación EPES (Educación Popular en Salud), pude entretrejer saberes con otras mujeres, no me cabe duda que aprendí mucho más de lo que logré transmitir en los artículos que escribí para el libro, me emocioné con parte importante de los recuerdos y sentimientos que compartimos, se me ocurrieron ideas para mil investigaciones más y llegamos en conjunto al convencimiento de que la historia de las mujeres existe, ha sido y sigue siendo escrita día a día por cada mujer que se levanta y articula para cambiar las distintas formas de violencia, exclusión y subordinación que vivimos.

Nuestras conversaciones se cruzaron también, con los distintos *Nunca más* que necesitamos cotidianamente hacer las mujeres: Nunca más la violencia, Nunca más el acoso, Nunca más el abuso, Nunca más solas, Nunca más sentirnos sin historia. Hablamos de nosotras mismas (“lo personal es político”, no puede, ni debe ser sólo una frase), hablamos de nuestras ancestras, hablamos de las mujeres que reconocemos como referentes, hablamos de las estudiantes, hablamos de la academia, hablamos de la historiografía, hablamos de las distintas formas en que se expresa el sexismo en los distintos niveles de la educación, hablamos del momento en que nos volvimos feministas,

de los cliks de rebeldía que asoman y estallan en cada mujer que se denomina feminista, hablamos de los dolores y el largo proceso que significa sanar.

Pensamos juntas cómo salir de esta no Historia, de este no lugar en que hemos sido situadas, sin duda que no tenemos todas las respuestas, pero creo que en lo inmediato podemos decir que la historia no sólo se hace en los espacios formales, este libro es un llamado a que cada una en individual y en colectivo revise su propia historia y busque distintas formas de compartirla, es un llamado a compartir lo que hemos hecho las mujeres, conversar sobre nuestros logros y nuestras derrotas, ponerlas en el espacio público, crear y recrear las distintas metodologías que hemos creado las feministas, desmenuzar el poder y las relaciones jerárquicas que se reproducen en nuestras vidas y comunidades.

¿Qué es entonces una historia feminista? Hoy puedo decir que es una historia del poder y de cómo las jerarquías sociales, económicas, políticas y culturales que se han establecido a partir de lo que se entiende por masculino y femenino han impedido que podamos desarrollarnos como sujetas plenas y autónomas, han impedido que nos sintamos parte de una historia que es también la historia de la humanidad.

Junto con Sandra, Francia, Lorella, Daniela, integrantes del “Grupo Historia”, Fernanda Rojas, Valentina Errázuriz, Dominique Beyer y Josefa Hernández, también autoras del libro y a cada una de las mujeres que en distintas regiones forman parte de la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres les invitamos a leer este libro y a escribir y compartir una y otra vez sus propias historias, que son de definitiva la historia de todas.

Osorno, 27 de septiembre 2018.